

Quiero decirles algo en lo que quiero que piensen. Es importante, y entenderán porqué lo digo. Es esto: ¿Sabes que puede que este sea el último sermón que oigan? Presta atención a la Palabra de Dios, esta mañana. Oremos: Padre, háblanos, Señor, en el Nombre de Jesucristo.

### **1Samuel 19.10, 12, 18** **Huye, escapa**

Por tres veces en el cap. 19, y el cap. 20 comienza igual. David huye y escapa.

Se nos ha dicho que “Huir es de cobardes”

Esta frase no siempre es cierta.

A veces es necesario huir, escapar.

A veces hace falta más valor para huir que para hacer lo que todos hacen.

A veces incluso es más honroso escapar, que no hacerlo.

#### **1. David huyó, y escapó.**

Huir es apartarse de algo que temes; escapar es librarse de un mal.

¿Por qué huyó de Saúl? Sencillo: Porque la vida le iba en ello. Si no hubiese huido no habría escapado y hubiera acabado muerto.

Hay circunstancias en la vida de las que, como cristianos, debemos huir:

A. Debemos huir de todo aquello que sea pecado.

El pecado te ofrece una falsa libertad y seguridad.

Hemos de escapar porque la paga del pecado es muerte.

Génesis 19.17 Escapa por tu vida. No hay pasaje de la Biblia que lo exprese mejor que éste. Este pasaje habla de juicio de Dios por el pecado.

Dios quiso salvar a Lot y su familia, pero no todos los consiguieron. Porque no todos fueron obedientes.

B. Debemos escapar de todo estilo de vida que nos perjudica.

La Palabra de Dios está llena de buenos consejos. Nos enseña huir de:

Los celos, la envidia, el rencor,

La depresión, la dependencia,

La crítica, los chismes, de hablar demasiado,

La pereza, la desidia, la desgana,

Porque también esto nos mata.

Si no huyes del pecado, es porque estás huyendo de Dios.

Algunos ya ni oran. No sienten la presencia de Dios como antes.

Si no huyes no escaparás y acabarás muerto.

19.6 Saúl juró que no moriría.

Génesis 3.4 Como la serpiente dijo a la mujer en Edén: No morirás, sino que seréis como Dios. Viviréis mejor. Disfrutaréis. Pero la verdad es que murió. Como morirá todo aquel que no tenga en cuenta la Palabra de Dios.

No olviden que el diablo es un mentiroso. Jesús le llama padre de mentira, Juan 8.44.

El diablo hoy te dice lo mismo: No hay problema con el pecado.

Mejor huir como hizo David.

Huye del pecado que te amenaza.

Huye del alcohol, que te domina.

Huye del rencor, que te enferma.

Huye de la pornografía que te corrompe.

Huye de la mentira que te aleja de los demás.

Huye de la envidia que te hace digno de lástima.

Huye de la maldad que te aísla, y mata.

Huye por tu vida, no te detengas. Huye, escapa y no morirás.

Hay cosas de las que tienes que huir. De lo que no debes huir es de la realidad.

Lo que os digo es verdad, y ustedes lo saben. Tampoco deben huir de Dios.

## **2. David no huyó de Dios.**

19.18 Fue en busca del siervo de Dios.

Salvo 139. No se puede huir de Dios.

Jonás lo intentó y no pudo.

Elías lo intentó y no lo consiguió.

La gente de Sodoma y Gomorra, lo intentaron y no pudieron.

Si intentas huir de Dios, te alcanzará donde quieras que vayas. Aunque te escondas en el desierto como hizo Elías.

Alejarte de Dios no es precisamente lo que te conviene.

Huye del mal, pero acércate a Dios, y Él se acercará a ti. Santiago 4.8.

Búscale y le hallarás. Mateo 7.7.

Él tendrá misericordia de ti. Te perdonará. Te liberará. Te salvará.

Dios salvó a David de manos de Saúl, y de todos sus ejércitos. También te salvará a ti.

Toma una decisión ahora. Decide huir del mal y acercarte a Dios.

La comunión es un acto sagrado que nos permite venir y hacer cuentas con Dios.

*Venid, dice el Señor, y estemos a cuenta: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; sino quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca del Señor lo ha dicho.*  
Isaías 1.18-20

No huyas de la realidad, huye del mal que te daña.

Oremos: Señor, tú me has hablado. Dame valor para hacer lo correcto. En el Nombre de Jesucristo, tu Hijo. Amén.

Pr. Nicolás García